UN LIBRO EJEMPLAR: LA "PATOLOGIA PSICOSOMATICA" DE ROF CARBALLO

POR

D. GARCIA SABELL

DESDE poco antes de la última guerra mundial y, sobre todo, inmediatamente después de ella, han ido apareciendo en la literatura médica anglosajona una serie creciente de publicaciones sobre casos clínicos a los que, una vez agotados todos los procedimientos de exploración técnica, no era posible clasificar e incluir en los viejos esquemas nosológicos de la clínica tradicional. La reiterada meditación sobre tales casos, en cuya génesis jugaba la psique un papel preponderante o, a veces, casi único, fué inclinando el ánimo de los patólogos hacia una nueva modalidad de enjuiciamiento médico. En su virtud, se trataba de averiguar y aquilatar con la máxima certeza hasta qué punto la psique—lo espiritual—podría dar lugar a cualquier clase de alteración material, somática—incluso a las más groseramente anatómicas. O bien si, en las enfermedades de causa conocida y concreta, aquel factor anímico tendría alguna influencia decisiva. El número de trabajos con esa tendencia psiquista aumentó rápidamente y los más dispares procesos patológicos fueron enjuiciados bajo el signo integrativo que tiende, en Medicina, a colocar lo espiritual en el mismo plano de valor que lo corporal. Así resultó entonces necesario abarcar toda esa producción en un conjunto orgánico coherente y, para ello, se creó un nuevo concepto o, cuando menos, un nuevo vocablo : lo psico-somático. De esta forma fué naciendo a la vida médica una moderna disciplina : la patología psicosomática.

Ahora bien: esta patología adolece de no pequeños defectos, la mayor parte de los cuales son achacables, sobre todo, a su predominante origen americano. Hay que reconocer que en muchos trabajos no se hizo el menor esfuerzo por inquirir nada, sino que, alegremente, se dió todo por averiguado y bien establecido. Así, en los libros de patología psico-somática, se trata, casi siempre, de una exposición de diversos casos clínicos hecha con muy poco rigor lógico y médico y sometida, por añadidura, a interpretación puramente caprichosa que más que interpretar lo que hace es *crear* el caso conforme a unos moldes conceptuales previstos. (Este movimiento arbitrario no es nuevo en Medicina y se presta a sugestivas meditaciones. Recuérdese a Charcot, Freud, muchos psicoanalistas ortodoxos, etc. Lo cual, por otra parte, no resta mérito alguno a estos investigadores.) Por otro lado, hay en esas obras americanas una excesiva tendencia a generalizar, a desarrollar teorías audaces partiendo de una base real y experimental sumamente pobre y con un fondo doctrinal ingenuo y basto. Finalmente, esta tendencia espiritualista de la Medicina no es algo absolutamente nuevo, original e inesperado como parece desprenderse de la lectura de dichas obras. Existe toda una tradición europea, ilustre, que es más que un simple movimiento precursor: es el inesquivable fundamento científico totalmente necesario si se pretende construir con firmeza un edificio doctrinal integrativo; esto es, psico-somático. Pero sea de ello lo que quiera, el hecho cierto e innegable es que esta rama de la Patología ha tomado un enorme incremento y ha despertado la curiosidad investigadora de los clínicos, con todo lo cual se creó un clima favorable y maduro para la publicación de una obra de conjunto sobre Patología psico-somática.

El ambiente resultaba propicio, pero la tarea era difícil y peligrosa. Y a ella se ha lanzado valientemente el Dr. Rof con su *Patología psico-somática.* Creo poder decir, después de su lectura, que Rof ha culminado la empresa de una manera brillante. Su libro es una obra rica en tradición especulativa que no ahorra ningún esfuerzo para llegar a las últimas y complejas raíces del pensamiento biológico moderno. No se ha publicado hasta hoy una obra de clínica psico-somática con una construcción teórica tan severa y a la vez tan diáfana, con un sentido tan hondo de las relaciones y los valores intelectuales y con una fecundidad teorizadora tan acusada. Porque si se quiere que la directriz psico-somática alcance desarrollo y llegue a ser fértil, es necesario partir de una idea integrativa, totalitaria, del organismo, en la que cuerpo y alma, sin menoscabo de su limpia delimitación conceptual y descriptiva, formen un complejo

orgánico trabado, indivisible e igualmente operante. Tal es, a mi juicio, la aspiración última de la Patología psico-somática, y si realmente ha llegado a realizarse alguna vez es, sin duda, en el libro de Rof, muestra espléndida de una cultura médico-biológica, filosófica e histórica que no puede improvisarse, que supone muchos años de lenta formación humanística—la más difícil de las formaciones—y de atento estudio ante los problemas clínicos de todos los días. Pues otro de los méritos indudables del libro está en ese no perder contacto con la realidad clínica, el no quedarse en mera lucubración mental, sin conexión alguna con los hechos, esos hechos que las publicaciones de allende el Atlántico parecen, por su parte, incapaces de superar.

El libro de Rof cuaja así, en un cuerpo de doctrina, en una verdadera *summa*, en la que se recoge lo que hay de aprovechable y valioso de la investigación sajona—Massermann, etc.—y se ordena e injerta en los precedentes europeos, de los que la nueva *Patología psico-somática* nos ofrece una información exhaustiva. Esta sistematización, que ni siquiera se ha conseguido en las mejores publicaciones americanas, constituye, en el libro que comento, una espléndida realidad. Es quizá la primera vez—y el hecho merece subrayarse—que en la literatura médica de nuestros días se consigue integrar de una manera clara y deliberada la gran corriente del pensamiento científico-natural (nuestro más preciado patrimonio), con un movimiento especulativo-experimental aparentemente autónomo y de raíz pobremente pragmática. Lo enormemente difícil de la tarea hace aún más valioso y extraordinario el haberlo conseguido. Por ello nos enorgullece que sea un médico de nuestra generación y de nuestro ámbito cultural el que haya llevado a cabo semejante hazaña del espíritu.

Posee Rof, además, un alto sentido de la responsabilidad intelectual -hoy, por desgracia, tan ausente de los escritos médicos-, conjugado con dotes expositivas muy ágiles y sutiles. El primero le lleva siempre derecho a la dificultad y, decidido, le obliga a atacar el problema desde sus principios, sin evitar dificultades, ni hurtarse a posibles objeciones. Las segundas dan por resultado que su libro pueda ser, en ocasiones, difícil, pero nunca oscuro ni laberíntico. Así, asombra pensar que ideas de tan difícil tránsito entre nosotros los profesionales como las de la psicología de la forma o las de la biología de los instintos, se expongan en esta *Patología psico-somática* con una claridad máxima y queden acopladas, dentro del conjunto doctrinal, en el lugar que justamente les corresponde. Con ello, de

pronto, se ilumina y adquiere sentido lo que, aislado, apenas si es un punto de vista personal aparentemente inabordable.

En esta jerarquización y encadenamiento de las doctrinas, en este cultivo de la totalidad y del orden de valor me recuerda la obra de Rof otro gran libro, en más de un aspecto parejo y similar: la *Patología General* de nuestro inolvidable Nóvoa Santos. Son dos libros muy dispares, pero de igual trascendencia y a los que informa un mismo espíritu y una idéntica ambición sintetizadora.

* * *

La Parte Especial, en la que se estudian las diversas cuestiones psico-somáticas de una manera concreta, es muy interesante y, en ciertos aspectos, sumamente aleccionadora. Véanse, por ejemplo, los apartados dedicados a la psicogénesis del ulcus gastro-duodenal, al intrincado problema—nunca del todo resuelto—de las gastritis, o al tema de la distonía neuro-circulatoria, por no citar sino algunos de entre los más sugestivos y originales. Admira la riqueza informativa, la autonomía de enfoque, la capacidad didáctica de exposición y el fuerte acicate a la propia y personal meditación y comparación con las cuestiones que la clínica diaria nos plantea a todos. En este aspecto el libro ha de ser útil siempre y constituirá un eficaz colaborador en el trabajo del práctico.

Los capítulos sobre patología psico-somática en Otorrinolaringología, escrito en colaboración con el Dr. Alonso Ferrer, y Patología psico-somática en Dermatología, a cargo del Prof. Orbaneja, están también muy cuidados y conservan todo el valor e interés, así como la tónica general del resto del libro, al que precede un prólogo, certero y exacto, del maestro Jiménez-Díaz.

Pero ya en todos estos aspectos parciales de la Clínica psico-somática la obra ha de convertirse, por fuerza, en instrumento de controversia apasionada que yo no voy a iniciar con esta breve nota crítica. Cada cual juzgará y aceptará o rechazará las ideas y los hechos según su propio criterio y su personal experiencia. Aquí nos encontramos ya en plena zona movediza, en terreno aún no suficientemente sedimentado, en lo opinable, y todo ello, sin duda, habrá de evolucionar todavía mucho y sufrirá con el tiempo—como ha ocurrido siempre—las podas inevitables y más imprevistas, aquellas que eliminan lo que nos parecía importante y respetan en cambio, con sorpresa nuestra, la nimiedad insospechadamente fecunda. Así, en sucesivas ediciones, el libro—contrastado—irá completándose y per-

feccionándose. Pero ya desde ahora quedará como una obra clásica de Patología psico-somática, como hito y referencia inexcusable, siempre que se pretenda hacer clínica integral o haya, a la inversa, precisión de combatirla.

* * *

Y ahora, para finalizar, algún reparo. No soy excesivamente partidario del movimiento clínico psico-somático que, a decir verdad, hasta la publicación del libro de Rof, consideraba poco menos que como una manía teorizante, de corto aliento, sostenida en pie por el engañoso armazón de las estadísticas. Creo que a lo psico-somático pueden hacérsele graves objeciones, algunas de las cuales enuncia ya Rof, honestamente, en su obra. No es éste el momento de explanar todo lo que de excesivo, de perecedero, de mala perspectiva o de ceguera voluntaria hay en la clínica psico-somática. Muchos de estos vicios y las reservas mentales que suscitan, caerían por tierra si a la Parte General antepusiera Rof—y yo le aconsejaría que lo hiciese—un previo enfoque histórico de gran alcance que nos obligase a penetrar en los entresijos de esta en apariencia simple, pero, en el fondo, fertilísima idea: Cómo la consideración científico-natural del hombre—el hombre como mecanismo—es una secuela todavía vigente del idealismo racionalista, en el que sin darnos cuenta estamos inmersos, *y en el que cabe y debe incluirse, sin duda, cualquier postura psico-somática,* de la que es imposible desechar la idea matriz del hombre *todavía como mecanismo,* aunque este mecanismo se contemple desde un plano más profundo que el tradicional. Si el principio de la realidad unívoca nos lleva, en Medicina, a la Clínica mecanicista, el principio que algunos llaman de la realidad análoga nos conduciría, al salirnos del punto de vista científico-natural, a una Clínica que no habría otro remedio sino llamar... metafísica. Los peligros de semejante Clínica están presentes en el ánimo de todo aquel que considere la Medicina desde una perspectiva historicista y no hay por qué hablar ahora de ellos. Justamente, esa falta de último entronque histórico es la que da a la Clínica psico-somática un aire de mera descripción intuitiva, de Analítica estéril, de pura y vacía Fenomenología médica sin posible futuro.

Con ese ajuste quedaría, además, la obra libre de un tremendo prejuicio tácito que, en gran parte, ha sido una de las causas que contribuyeron al auge y difusión de la Patología psico-somática: el dar por sentado que existe una crisis en la Patología científico-natu-

ral, interpretando esta crisis como estado de agotamiento final de la Clínica clásica. Esto es falso, pero me alejaría mucho del propósito de estos apuntes—llamar la atención sobre un libro importantísimo—si entrase ahora en las consideraciones que nos permiten esperar un próximo y espléndido florecer de la Medicina tradicional.

Por último : dentro de la balumba de ideas que la Patología psicosomática remueve y revaloriza hay tres espléndidos hallazgos teóricos que, a mi juicio, no están expuestos con la extensión y el detalle necesarios a su importancia. Me refiero a las ideas de Monakow-Mourgue, a las de Jaspers—autor sumamente difícil—y a las de v. Weizsäcker, sin duda el más genial de los clínicos integrativos. Cualquiera de las directrices que estos autores representan merece una puesta a punto completa y detallada. Con ellas se ha hecho mucho en Patología, pero aún cabe hacer más, y su difusión, indispensable, es faena sólo posible a plumas tan ágiles e informadas como la de Rof Carballo. No olvidemos que no es lo mismo la significación de un Künkel, por ejemplo, con su tipología, que la de cualquiera de aquellos investigadores con sus amplísimas auténticamente revolucionarias ideas. Y esta diversa trascendencia, este distinto peso específico, no está, a mi entender, suficientemente resaltado en la Patología psico-somática de Rof. Hay un criterio axiológico utilizable para las teorías biológicas y del que nunca debe prescindirse.

Concluímos la lectura del libro de Rof y nos quedamos con la impresión de que estamos ante los primeros pasos de una Patología—o de un sector de la Patología—, si no nueva, cuando menos remozada e incitante, hormigueante de ideas. Y si a las ideas han de seguir las verdades, en el sentido leibnitziano, los tiempos próximos habrán de decírnoslo. En todo caso, ahí está la *Patología psico-somática* del Dr. Rof Carballo (a la que iría mejor con su rango intelectual el título—ya con antecedentes egregios—de *Introducción biológica al estudio de la Medicina Interna*), libro sobre el que será preciso hablar una y otra vez, que nadie debe dejar de leer y meditar, libro clave, de ideas rigurosas, de información total, de sugestiones profundas, que conquistará, y es fácil profetizarlo, un puesto culminante entre la producción médica europea y quedará—nuevo, clásico—como obra viva y fecunda.

Luis Rosales
Altamirano, 34
MADRID (España)